

La institucionalización del “otro” europeo Del mito del salvaje a la hidra de la revolución

pp. 61-65



La institucionalización del “otro” europeo Del mito del salvaje a la hidra de la revolución

The Institutionalization of European “Otherness”. From Modern Myths of the Wild Man to The Many-headed Hydra

Carolina Peña Navarro ¹

Resumen

Pensar en la Historia es en la mayoría de los casos una iniciativa curricular que pretende dar cuenta de cómo se ha escrito la propia historia, cómo se han construido e interpretado las obras y desde que otros puntos de vista se puede proyectar la historiografía. Pues bien, en esta experiencia académica se subraya la idea de encontrar nuevos enfoques que permitan develar el discurso de la otredad en las obras, dinámicas, discursos y prácticas desde donde emerge la narrativa. Al parecer los textos *El Mito del Salvaje* de Roger Bartra y *La Hidra de la Revolución* de Peter Linebaugh y Marcus Rediker proyectaron el interés de estudiantes, docentes y promovieron la creación de reflexiones que, como esta, intentan aportar al debate de las representaciones del “otro” en el entramado artístico y cultural. En esta oportunidad, se busca el inicio de la otredad y la hipótesis que se maneja es que se comienza en los mismos encuentros en la Europa Occidental consigo misma, y luego se desplaza hacia “otros” no europeos, pero siempre justificando la violencia simbólica y material.

Palabras Clave: “Otro” – salvaje – europeo- institucionalización - violencia simbólica.

Fecha de recepción: 20/09/14
Fecha de evaluación: 28/09/14
Fecha de aceptación: 30/09/14

Abstract

Thinking about History is a curricular action that seeks to explain how the own history has been written, how works of art have been developed and interpreted, and how other viewpoints can project historiography. This academic experience intends to highlight new approaches to unravel the discourse of otherness in the works, dynamics, discourses and practices from which the narrative emerges. The texts *Modern Myths of the Wild Man* by Roger Bartra and *The Many-headed Hydra* by Peter Linebaugh and Marcus Rediker seem to have awakened the interest of students, teachers and promoted reflections like this one, which tries to contribute to the discussion of the representations *other* in the artistic and cultural fabric. In this precise work, the beginning of otherness is discussed, and will be claimed to have begun within Europe itself and only then exported to non-European peoples, always justifying symbolic and material violence.

Key Words: Other - European – savage – institutionalization - symbolic violence.

Carolina Peña Navarro

Introducción

El interés por develar la construcción conceptual y el discurso que justifica el imaginario del “otro”, como un ser-objeto radicalmente diferente al que enuncia tal disertación, llevó a relacionar dos textos que si bien pareciera que tuviesen poco en común, exponen la mutación de estas representaciones de lo salvaje y lo bárbaro desde un contexto netamente “europeo” hasta los ambientes agrestes, profanos y desconocidos de la llamada Terra Nova.

Los textos *El Mito del Salvaje* de Roger Bartra y *La Hidra de la Revolución* de Peter Linebaugh y Marcus Rediker enseñan que antes de cruzar el Atlántico, los europeos instalaron en su propia cultura el imaginario, concepto, discurso, praxis y justificación de la otredad, y que aquellos contextos que fueron convertidos en “(...) cosmos por la acción de un acto que conmemora la creación” (...) (Eliade, 2001, p. 46), no fueron el telón de fondo de la creación de la otredad, sino solamente nuevos entornos que absorbieron aquellos esquemas europeos.

La historia permite develar la construcción de la otredad en el continente europeo y su tránsito a las tierras naturales que tomarían el nombre de América del Sur y América Central. Por ello, la búsqueda del inicio de la otredad se aborda en la creación artística y cultural, en tanto justificadora de discursos, prácticas y dinámicas de tal violencia simbólica.

Las representaciones del “otro Europeo” en la Terra Nova.

Algunos académicos han realizado grandes aportes al planteamiento de la construcción de la otredad; sin embargo, en la mayoría de los casos, argumentan que es en el descubrimiento de América donde se construye la alteridad². Por ello, el texto *El Mito del Salvaje* es un elemento revelador, pues contribuye con otras visiones en la construcción de la otredad, antes de “el encuentro” entre los europeos y los nativos de la Terra Nova. Es posible pensar, dentro del am-

biente académico, que esta construcción se produce justamente cuando la gesta inspiradora de la interacción de las culturas “Europa-América”, comienza su más ambiciosa y conflictiva contradicción.

Sin embargo, Bartra descubre que en el siglo XVI cuando llegan los europeos “civilizados” a las tierras desconocidas o esa Terra Nova que se encuentra al pasar el Atlántico, están acompañados de “otros” seres humanos dotados de cargas simbólicas muy importantes para entender el inicio de la otredad, “hombres barbaros, desnudos, con el cuerpo cubierto de vello, armados con unos garrotes similares a los bastos del juego de naipes” (Bartra, 2011, p. 12), que demuestran que en Europa ya se había consolidado la idea y la praxis del salvaje diferente a lo civilizado.

Es un hecho reconocido que la imagen del salvaje como ese “otro” tan extraño, es parte de la construcción de ese “yo” civilizado ideado. Por ello, el europeo edifica el imaginario del “otro” no sólo como oponente o amenaza de sí mismo, sino también como añoranza al retorno de lo natural, destruido por la historia lineal y progresiva. Es justamente la construcción de ese sistema-mundo, del sistema capitalista, que renace la nostalgia por volver a lo silvestre, al estado anárquico donde no se depende del trabajo para la subsistencia porque la naturaleza brinda la oportunidad del alimento sin esfuerzo. Así, para Bartra, el ser humano salvaje es ante todo el “otro” europeo, construido como mito y justificación de la violencia simbólica y material, y que se consolida luego de una larga trayectoria arraigada en las entrañas de la cultura considerada occidental y civilizada. El arte y la cultura se convierten en justificador de esta introducción del salvaje europeo a la Terra Nova. Por ello, Bartra encuentra que en 1538 cuando se firma un acuerdo de paz entre Carlos V y Francisco Primero de Francia, en Tenochtitlán, lugar que alguna vez se consolidó como un templo azteca imponente pero que fue destruido en su símbolo y estructura para consagrar una plaza cristiana, se realizó una gran celebración; se decoró el lugar y allí se manifestó “el salvajismo

pp. 61-65

de Europa occidental” (Bartra, 2011, p. 25). En la escena del gran festejo, aparecieron hombres velludos, desnudos y con mazos. No eran los indígenas - nativos, eran europeos, en un ambiente construido de tal manera que pudiera percibirse en él la añoranza del retorno a lo natural: “un bosque artificial, árboles y animales, en la plaza cristiana en donde se encontraban hombres salvajes y velludos y armados de garrotes” (Bartra, 2011, p. 12).

Este espectáculo fue una clara manifestación de la tradición europea, pues fueron ellos los gestores de la idea y sus protagonistas. Ya existía un ambiente familiar para el reconocimiento de este tipo de espectáculos; no es un simulacro de lo visto en la Terra Nova, sino más bien, un acto reconocible, institucionalizado y naturalizado por los europeos.

La añoranza de lo natural: el “otro” netamente europeo

Es importante reconocer que los inicios de esta añoranza a lo natural, del “otro” ser europeo salvaje en un estado añorado, aún no han sido del todo descubiertos; sin embargo podemos encontrar rasgos de esta hipótesis en el Enkidu babilónico o en el Enlil sumerio en el 3.500 a. C o en el texto de Feréclates titulado *Los Salvajes* (Agrioi), escrita en el 420 a. C. Buscar los orígenes es una tarea a la que algunos académicos ya se han dedicado. En esta oportunidad, se busca realizar una reflexión en torno al carácter institucionalizado del mito del salvaje en una Europa colonizadora que se postula como civilizada, en el momento justo del encuentro de dos culturas, entre Europa y América, como entidades culturales que entran, si se quiere, en contacto cuando las embarcaciones cruzan el Atlántico.

Entre la cultura y la naturaleza, algunas veces el salvaje avanza amenazando lo civilizado, en otras oportunidades lo salvaje retrocede, pero en ambos casos se comunica y por tanto, se recrean el uno con el otro, se construyen mutuamente. En esa naturaleza está el paraíso, lo que se puede

ser, lejos de lo que se conoce dentro de los parámetros del control social y legal, aquel ermitaño que huye a la soledad, a lo natural y se convierte en salvaje, en aquello que vive libre y autónomo; es la añoranza de volver al origen. Por ello, cuando el *Sea Venture* naufragó en las Bermudas en el año de 1609, los pasajeros y miembros de la tripulación creyeron encontrar “el edén, la primavera perpetua y la gran abundancia de recursos, el lugar más rico, saludable y grato que habían visto jamás. Tantos peces que se podían atrapar con la mano, aves que se posaban en los brazos de hombres y mujeres, grandes tortugas que podrían alimentar cada una de ellas, a cincuenta personas y con un amplio surtido de deliciosas frutas” (Linebaugh, & Rediker, 2004, p. 21) como en el principio de todos los tiempos.

En su propia tierra, los europeos sólo se quedaron con la añoranza de regresar a la vida natural. Recuértese que lo natural también fue considerado parte del imaginario de lo salvaje; siempre lo desconocido, exótico, exuberante es salvajismo, pero también el Edén añorado, la abundancia, la tranquilidad y el alimento sin trabajo. Recordemos también que en Europa durante la edad media el hombre salvaje peludo es identificable en iconografía, la literatura, el arte y los mitos, pero sobre todo en aquellos que desertaron de la civilidad, que huyeron de las reglas, normas y al nuevo orden del terror donde tanto vagabundos -acostumbrados a las tierras comunales- eran obligados a trabajar en los talleres y los herejes serían quemados y torturados³.

Por su lado, en la *Hidra de la Revolución*, afirman Linebaugh y Rediker que los ingenieros de la economía transatlántica, “encontraron en Hércules un símbolo de fuerza y orden”; en otras palabras, al poder del Estado territorial: centralidad, desarrollo económico, progreso y unificación. Su antítesis, la hidra (ser policéfala nacido de Tifón y de Equidna –mitad mujer, mitad serpiente- que si le cortas una cabeza crecen en su lugar, dos) es símbolo del desorden y la resistencia y una “fuerte amenaza para la construcción del Estado, del Imperio y el capitalismo” (Linebaugh, & Rediker,

2004, p. 34). Uno de los trabajos de Hércules, asegura la mitología, fue acabar con la malvada Hidra.

El mito de Hércules y la Hidra fue acogido por los gobernantes para simbolizar la dificultad de “imponer orden”. Las cabezas de la Hidra eran los plebeyos desposeídos, criminales deportados a las colonias, trabajadores ligados por un contrato de servidumbre, radicales religiosos, piratas, mineros, esclavos, mujeres herejes, y expropiados. Este “otro” policéfalo se convirtió en el principal enemigo de los europeos en la Terra Nova; también enfrentaron el orden y el terror que los justificó, significó el resplandor del mito de Hércules contra la hidra ahora revolucionaria.

El Mito del salvaje fue reemplazado por el Mito de la Hidra; los “otros” nativos, salvajes y bárbaros eran los nuevos desposeídos, los expropiados de la Terra Nova ahora en manos de los que se consolidan como ese “yo” europeo.

Después de las reflexiones realizadas en clase a partir de estos dos textos, se comprende cómo se institucionaliza el “otro Europeo”, se construye justamente cuando se encuentra lejos de las estructuras que desprecian lo natural porque se contraponen a la construcción del Estado y la cultura de Europa Occidental.

Referencias

- Bartra, R. (2011). *El mito del salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eliade, M. (2001). *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires. El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial Emecé. Humanidades y Filosofía.
- Marx, K. (1977). *El Capital. Crítica de la economía política*. Madrid: Siglo XXI.
- Linebaugh P. & M. Rediker. (2004). *La Hidra de la Revolución: Marineros, Esclavos Y Campesinos En La Historia Oculta Del Atlántico*. Barcelona. Editorial Crítica.

Notas

1 Magister en Ciencia Política de la Universidad de Los Andes. Su trabajo investigativo se ha centrado en el área de la Seguridad Humana, fue analista de investigaciones del CIDER-Universidad de Los Andes para el Proyecto “El Libro Blanco de la Droga”, investigadora del Congreso Visible para el proyecto “reforma Política y la parapolítica en el Congreso”. Actualmente trabaja en la Fundación Ideas para la Paz como analista de datos sobre Crimen Organizado en América Latina y el Caribe y como docente de la Universidad la Gran Colombia, institución en la cual se desempeña como Coordinadora del Programa de Lic. En Ciencias Sociales y como docente de Tiempo Completo. carolina.navarro888@gmail.com

2 Por ejemplo: Buganza, Jacob. (2006). La Otredad o Alteridad en el Descubrimiento de América y la Vigencia de la Utopía. Revista Razón y Palabra, Número 54. Y Todorov, Tzvetan (2002). El descubrimiento de América: el problema del otro. Chile.

3 Importante hacer referencia al Capital de Carlos Marx para recrear las instituciones y castigos que justificaron tanto la expropiación de las tierras comunales como la transformación de las costumbres de vivir de la naturaleza por la dependencia producto de la enajenación de los medios de producción.